

Misión encarnacional¹

Rafael Zaracho • Sede IBA • rafarut@gmail.com

Resumen

La encarnación es presentada como elemento central tanto para la tarea como para el modelo misional de vida para las comunidades de fe. Este argumento es desarrollado en dos etapas. En una primera etapa, se afirma que la encarnación nos habla, primero, de un Dios quien viene a nuestro encuentro y rescate. Dios se hace, segundo, humano en Jesús y nos ofrece la posibilidad de restaurar nuestras relaciones quebrantadas por el pecado. Dios sigue viniendo, tercero, a nuestro encuentro por medio del Espíritu Santo y nos invita a recibir, experimentar y proclamar de manera anticipada la restauración de nuestras relaciones quebrantadas y afectadas por la envidia, injusticia y maldad. En una segunda etapa y en base a la primera, se proponen algunas implicancias misionales para las comunidades de fe.

Palabras claves: agentes encarnacionales, comunidades de fe, encarnación, misión.

Abstract

The incarnation is presented as a central element both for the task and for faith communities' missionary model of life. This argument is developed in two stages. In the first stage, it is affirmed that the incarnation speaks to us, firstly, of a God who comes to our encounter and rescue. Second, God becomes human in Jesus and offers us the possibility of restoring our relationships broken by sin. God continues to come, thirdly, to our encounter through the Holy Spirit and invites us to receive, experience and proclaim in advance the restoration of our broken relationships affected by envy, injustice and evil. In a second stage and based on the first, some missionary implications are proposed for communities of faith.

Key words: incarnational agents, communities of faith, incarnation, mission.

Introducción

En el cuadro llamado “La última cena con las doce tribus” de Hyatt Moore aparece Jesús acompañado de 12 personas pertenecientes a diferentes tribus del mundo. En un

¹ Este artículo fue originalmente preparado como un capítulo del libro sobre misiones a ser publicado por la Comisión de Misiones del Congreso Mundial Menonita.

marcador de libro basado en esta pintura, aparece debajo de la pintura la pregunta: “¿Qué idioma usará [Jesús] para hablar con cada uno de ellos?” Y la respuesta aparece en el otro lado del marcador: “Su propio idioma”.² En el centro de nuestras creencias y prácticas como comunidades de fe está la idea de un Dios que se ha hecho presente, tangible y real en nuestro mundo. La encarnación nos habla de este proceso en el que Dios se ha hecho carne y ha venido a “hablarnos” en nuestro idioma, contexto y cultura. La doctrina de la encarnación es uno de los pilares de nuestra teología y es en donde podemos ver más claramente el amor, cuidado y propósito de Dios para nuestras vidas, la vida de nuestras comunidades de fe y para toda la creación.

En este artículo me gustaría ofrecer algunos fundamentos e implicancias misionales en base a la doctrina de la encarnación. Primeramente voy a describir brevemente qué entendemos por encarnación en el contexto bíblico y teológico. Luego quiero ofrecer algunas implicancias misionales para nuestras comunidades de fe.

1. ¿Qué es la encarnación?

La encarnación nos habla, primero, de un Dios que viene a nuestro encuentro y rescate. El Dios quien viene a nuestro encuentro lo hace de tal forma que irrumpe nuestro mundo y superpone o fusiona la dimensión espiritual y material. Es decir, la encarnación nos habla, segundo, que Dios se hizo “carne” o humano en Jesús. Tercero, la encarnación nos habla de la presencia continua de Dios por medio de su Espíritu y su pueblo. La encarnación como expresión de la fusión o superposición de dimensiones nos anima y desafía a que todas las dimensiones de nuestra existencia como miembros de las comunidades de fe sean testimoniales del amor, cuidado y reconciliación de Dios. Veamos a continuación estos tres aspectos de la encarnación.

² Para la pintura y el marcador de libro ver Hyatt (2000) Disponible en: <http://www.hyattmoore.com/thelastsupper/Bookmarks>.

1.1. Dios viene a nuestro encuentro

En la encarnación vemos y afirmamos, primero, que Dios viene a nuestro un encuentro. Desde los primeros capítulos del libro de Génesis vemos el propósito de nuestro de Dios de relacionarse con los seres humanos y con el resto de la creación. También desde el mismo inicio vemos la presencia del mal y sus terribles consecuencias en la vida de los seres humanos y en la creación. La visión de un Dios que viene a nuestro encuentro y rescate es una preciosa imagen y realidad bíblica que nos da esperanza de restauración.

Desde los primeros relatos bíblicos vemos a un Dios que se acerca y hace su presencia real y tangible en medio de las actividades cotidianas de los personajes bíblicos. Dios ha estado mediando y “materializando” su presencia por medio de “su voz que se paseaba por el huerto del Edén”, “la zarza ardiente”, “la columna de nube y fuego en el desierto”, etc.³ Dios se hace presente en medio del contexto particular y actividades diarias de las personas y pueblos. Así, podemos ver que Dios viene al encuentro de las personas en medio de las actividades diarias como cuando están trabajando en el campo, buscando casas dónde quedarse, buscando trabajo en otras ciudades, etc. También podemos ver que Dios viene a nuestro encuentro en medio de situaciones difíciles como hambruna, hostilidad entre familiares, persecuciones y migraciones. Dios viene a nuestro encuentro allí donde estamos y su presencia nos trae consuelo, protección y esperanza.

Desde los primeros relatos bíblicos podemos ver a un Dios activo buscando reconciliar y restaurar lo que el pecado (expresado en envidia, violencia e injusticia) había roto y fragmentado. Desde los tiempos del Antiguo Testamento podemos ver a un Dios quien se ha acercado y ha creado espacios para el encuentro de reconciliación y restauración. En otras palabras, nuestro Dios que no corresponde a la dimensión de tiempo, espacio y cultura ha decidido hacerse presente,

³ Estos y otros eventos que encontramos en las Escrituras y en los que es posible ver, escuchar y sentir la presencia de Dios son llamados antropomorfismos.

activo, real y tangible en y por medio de nuestra dimensión de tiempo, espacio y cultura.

Dios ha venido a nuestro encuentro de muchas formas y por medio de muchas personas con el fin de crear un pueblo que pudiera experimentar, encarnar y proclamar este mensaje de reconciliación: Dios viene a nuestro encuentro y rescate. Este pueblo debiera ser un espacio en donde sus integrantes pudieran vivir en buena relación con Dios, con los otros, con ellos mismos y con toda la creación. Este ideal de vida para el pueblo era expresado y capturado por el concepto hebreo de *Shalom*.⁴ La vida de paz o *Shalom* nos habla de relaciones restauradas con Dios, con los otros, con la creación y con uno mismo y que se ha *iniciado* desde la misma creación. Este deseo de reconciliación y restauración se hizo más posible, real y tangible porque como dice Isaías 9:6: “Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.” Este Príncipe de paz es Jesús. En y por medio de Jesús tenemos la posibilidad de tener un encuentro más real, tangible, visible y poder experimentar la presencia de Emanuel: Dios con nosotros.

1.2. Dios hecho carne

En la encarnación vemos y afirmamos, segundo, que Dios se ha hecho “carne” o humano en Jesús. La encarnación nos habla de la iniciativa de Dios de hacer su presencia más real, activa y tangible en nuestro mundo. Dios ha hablado en muchas formas a través del tiempo y las culturas, pero en Cristo, Dios se ha mostrado y revelado en su máxima expresión. En Cristo, Dios nos ha revelado su propósito para toda la creación y para la humanidad (Heb. 1). El evangelio de Juan en su primer capítulo, que hace un eco claro del relato de la creación, nos indica que el “Verbo (Jesús) estaba con Dios y el Verbo era Dios” (v.1). Este “Verbo (o Palabra) se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad” (v.14). En

⁴ Para un desarrollo del concepto de *Shalom* ver Ott (2005) y Suderman (2013)

Jesús, Dios se ha hecho carne o humano y esto nos indica la presencia real, activa y tangible de Dios en nuestro mundo. La encarnación nos habla de un Dios quien viene a nuestro encuentro y que lo hace de tal forma que irrumpe nuestro mundo y superpone o fusiona la dimensión espiritual y material. En Jesús, afirmamos, Dios se ha hecho más presente, real y tangible en nuestra dimensión de tiempo, espacio y culturas.

Con el nacimiento del Príncipe de paz se hace más tangible, real, visible las características y la intención de reconciliación y restauración de Dios. Por medio de Jesús, Dios nos ofrece la posibilidad de restaurar nuestras relaciones alteradas y fragmentadas por la maldad, violencia e injusticia. En y a través de Jesús, Dios nos ofrece el camino y la posibilidad de salvación o unir y reconciliar toda la creación con su Creador. Por lo tanto, la encarnación nos afirma que la intención de Dios es que vivamos vidas reconciliadas (“fusionadas”) con nuestro Creador, con nosotros mismos, con nuestro prójimo y con el resto de la creación. En y por medio de la encarnación podemos ver que Dios ratifica la fusión original de nuestra dimensión “material” y “espiritual” como seres humanos. En otras palabras, desde el mismo inicio podemos ver que Dios nos había creado como seres encarnados (fusión de lo espiritual y material: “cuerpos espirituales” o “espíritus encarnados”) y con el fin de tener relaciones armoniosas con Dios, con los otros, con nosotros mismos y con el resto de la creación (Roth, 2011, págs. 77-79). A los resultados de esta “fusión” o superposición de dimensiones es a lo que Dios llamó desde el inicio “bueno en gran manera” (Gn. 1:31).

La encarnación nos testifica que en la vida, muerte y resurrección de Jesús tenemos la máxima expresión del deseo de Dios en formar una comunidad o un pueblo de paz. De esta forma en Jesús, el príncipe de paz, tenemos de manera clara de cómo es el Shalom de Dios: cómo debiera ser entendido, encarnado y compartido. Esto es, una comunidad alternativa que encarna y proclama que el Príncipe de Shalom ha nacido y ha inaugurado su gobierno de Shalom (Reino de Dios). En el Nuevo Testamento, más que el término griego de “paz” (*eirene*), el término “evangelio” es el que mejor captura la idea

de Shalom del Antiguo Testamento y se refiere a las *buenas noticias de salvación en Jesús*.⁵ En este contexto uno pudiera hablar del “Evangelio de Shalom.” Pero, ¿en qué consiste el Shalom de Dios?

El “Príncipe de Shalom” inauguró su ministerio anunciado en qué consistía el Shalom de Dios. Jesús inició su ministerio con estas palabras en Lucas 4:18-19, “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a sanar los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor”. Con estas palabras Jesús inició su ministerio y dio como un *resumen* de su llamado y misión. Es más, uno pudiera decir basados en los relatos de los evangelios *¿en esto consistió la vida de Jesús!* y justamente este estilo de vida fue lo que le llevó a la cruz. Este es el evangelio de Dios proclamado y hecho visible por Jesús y los primeros apóstoles. La encarnación nos afirma que este es el mensaje integral del evangelio de Dios expresados en amor, esperanza y libertad para nosotros y para nuestras sociedades. Podemos afirmar que desde la misma creación Dios ha estado viniendo a nuestro encuentro y ha estado buscando crear una comunidad de paz en la que sus integrantes puedan experimentar, encarnar y proclamar lo que es presentado en Lucas 4:18-19.

1.3. Presencia continua de Dios

En la encarnación vemos y afirmamos, tercero, la presencia continua de Dios por medio de su Espíritu y por medio de su pueblo. La vida y ministerio de Jesús es un claro testimonio de cómo Dios ha venido a nuestro encuentro en medio de un contexto particular y se ha acercado a las personas en medio de sus actividades cotidianas. Habíamos afirmado que Dios se había comunicado de muchas formas, pero esta comunicación llegó a su máxima expresión cuando Dios se hizo humano en Jesús (Jn. 1:14).

⁵ Para los interesados en explorar y profundizar este tema, ver Enns & Mosher (2013).

Al final de su ministerio Jesús envió a sus discípulos a encarnarse siguiendo el ejemplo dado por él (Jn 20:21). Tanto el mandato misional como el envío de los discípulos ocurren después de la resurrección. El evangelio de Juan nos describe que Jesús vino al encuentro de sus discípulos cuando ellos estaban con las “puertas cerradas” y temerosos (Jn. 20:19). Jesús se puso “en medio de ellos” y les dijo “paz a vosotros”. *La presencia de Jesús resucitado* les aseguraba la paz y la presencia continua de Dios en medio de ellos (cf. Jn.14:26-27). Además, Jesús les mostró “las manos y el costado” (Jn. 20:20) señales claras del costo y camino de la encarnación. La palabra y presencia de Jesús les trajo a los discípulos paz, esperanza, energía para *abrir las puertas* y alegría para salir. En este contexto, Juan presenta el modelo encarnacional de misión: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Jn. 20:21). A diferencia de los textos paralelos (Mt. 28, Mr.16, Lc. 24) en Juan el énfasis está en el envío, “como me envió el Padre”. Este envío tiene un acento encarnacional de salir y habitar en medio de las personas. En este contexto de *envío* es que Jesús reafirma su presencia continua en medio de sus discípulos por medio del Espíritu Santo (Arias & Arias, 2003, págs. 150-159).

Es interesante notar que la versión Peshitta (traducción aramea de la Biblia) pone de relieve el rol activo del Espíritu de Dios desde el mismo inicio de la creación. En Génesis 1:2 (Biblia Peshitta en español, 2007) leemos que el Espíritu Dios ha estado activo “incubando” en el proceso de creación desde el mismo inicio. La noción de incubar nos transmite las ideas de la presencia, el cuidado y el rol activo del Espíritu Santo desde el mismo inicio de la creación. Podemos afirmar que el Espíritu Santo que sigue activo incubando en la actualidad en medio de nuestras actividades cotidianas. Jesús nos promete que el Espíritu Santo estará con nosotros en el proceso de cumplir nuestra misión de encarnarnos en medio de nuestras sociedades (Jn. 14:16, 16:13, etc.). En el proceso de encarnar la reconciliación y la restauración en nuestros contextos necesitamos pedir y buscar que el Espíritu Santo siga “incubando” de manera activa la presencia y el obrar de Dios en nuestras vidas, en medio de nuestras comunidades de fe y en

medio de nuestra sociedad. Esta visión de Dios que viene a nuestro encuentro nos invita a apreciar y a valorar cómo Dios ha mediado y sigue mediando su presencia a la luz de la máxima revelación que es Jesucristo y bajo la guía del Espíritu Santo.

Aunque Jesús está sentado a la diestra del Padre (Rom. 8:34), Dios nos invita a ser sus *colaboradores* o agentes encarnacionales en y por medio de Cristo en el proceso de hacer real, tangible y “encarnar” nuestro encuentro con Dios e invitar a otros a que tengan este *encuentro con Dios*. Estos encuentros nos hablan del obrar continuo del Espíritu Santo quien está “incubando” activamente en nosotros, en nuestras comunidades de fe y en nuestras sociedades para restaurar nuestras relaciones rotas con Dios, el prójimo, con nosotros mismos y con el resto de la creación. De esta forma los seguidores de Jesús somos invitados a continuar promoviendo la encarnación en nuestro tiempo y contexto. Promovemos la encarnación como comunidades de fe cuando creamos y facilitamos espacios en donde podamos experimentar de manera anticipada o como un aperitivo del futuro la gracia, el misterio, y la misericordia de Dios. Como integrantes trabajaremos mediando y encarnando la presencia de Dios en nuestros contextos con la vista y esperanza futura de “cielo nuevo y tierra nueva” donde habrá restauración y reconciliación total (Ap. 21).

Como comunidades de fe buscaremos encarnarnos como los instrumentos de paz y trabajaremos para mediar la presencia de Dios reconociendo y recordando, por un lado, los elementos de misterio y gracia presentes tanto en la encarnación como en el obrar incesante de Dios. Por lo tanto, somos conscientes que nuestros intentos fieles de nombrar, mediar y comunicar estos encuentros son parciales. Esto nos ayuda a una constante apertura al Espíritu Santo y a la búsqueda del discernimiento comunitario a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesús. En este sentido debemos encarnarnos siguiendo el modelo de Jesús y recordar que “... Dios mismo ya se ha encarnado entre las personas aún antes que llegemos, preparando sus corazones para escuchar la Palabra de Dios, revelando la Palabra a ellos por medio del obrar del Espíritu

Santo, y transformándolos por medio del poder de la cruz” (Hiebert & Hiebert, 1995, pág. 373). De esta forma somos invitados, por otro lado, bajo la guía del Espíritu Santo, a buscar formas creativas de nombrar, experimentar y transmitir (hacer real y tangible) esta fusión o encuentros que tenemos como individuos y comunidades de fe para nuestros contextos particulares. A continuación mencionaremos algunas implicancias misionales de la encarnación para nuestras comunidades de fe.

2. Implicancias misionales de la encarnación

Hemos afirmado que la encarnación nos habla de un Dios que viene a nuestro encuentro. Nuestro Dios se ha acercado a la humanidad de muchas formas y por medio de muchas personas para crear comunidades de reconciliación y paz. En Jesús tenemos la máxima expresión de comunicación de Dios en que Dios ha decidido hacerse humano y habitar entre nosotros. Dios ha inaugurado su gobierno de paz y reconciliación por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesús y nos invita a ser parte de este gobierno. Como miembros de estas comunidades somos conscientes que el Espíritu de Santo nos capacita, anima e invita a renovar nuestro compromiso y profundizar nuestro encuentro con Dios, con los otros, con nosotros mismos y con toda la creación. Por lo tanto, el mensaje básico que somos llamados a experimentar, vivir y proclamar es que es posible tener y vivir en relaciones restauradas con Dios, con los otros, con uno mismo y con toda la creación. A continuación mencionamos algunas implicancias misionales para nuestras comunidades de fe.

2.1. La encarnación nos ayuda priorizar nuestra tarea

En la encarnación vemos y afirmamos la imagen de un Dios quien viene a nuestro encuentro y rescate. La visión y misión de Jesús es un mensaje de esperanza y restauración de las consecuencias de la violencia, injusticia y maldad presentes tanto en nuestras vidas como en nuestras sociedades. Podemos afirmar y ver desde los primeros relatos bíblicos que este deseo

de reconciliación y restauración es y ha sido la intención Dios. Por medio de la encarnación de Jesús, Dios irrumpe nuestra dimensión de tiempo y cultura y viene a nuestro encuentro de manera más real y tangible ofreciéndonos la posibilidad de reconciliación y restauración. Esta visión de Dios que irrumpe nuestro mundo con el fin de ofrecernos reconciliación y restauración delinea el *qué* y *cómo* debiera ser nuestra misión como comunidades de fe. Mencionemos por lo menos dos implicancias.

La visión de un Dios que viene a nuestro encuentro nos anima, *primero*, a salir y a ir al encuentro de las personas necesitadas. Esta visión nos anima a recordar que la naturaleza de nuestras comunidades es la de ser “enviadas” (Jn. 20:21). Somos enviados a encarnarnos y por lo tanto nuestro llamado es a ser comunidades que van al encuentro de las personas quebrantadas, afligidas y oprimidas. Necesitamos reconocer y arrepentirnos de que con demasiada facilidad nuestras comunidades de fe se han ocupado y centralizado en los ministerios “dentro de las paredes” del templo y han enfatizado en el “venir” al edificio en lugar de enfatizar en el “ir.” Este “ir” tiene el acento de apertura y prioridad de nuestras actividades y ministerios hacia los necesitados. De esta forma nuestras comunidades de fe son llamados a ser y promover *espacios encarnacionales* para el herido y para las personas que tienen sus relaciones rotas ya sea con Dios, con el otro o con ellos mismos.

La visión de un Dios que viene a nuestro encuentro nos anima, *segundo*, a ser comunidades de reconciliación que mantienen la tensión entre la realidad y la posibilidad. Al ir al encuentro de las personas quebrantadas nos daremos cuenta de los efectos devastadores de la maldad, injusticias y violencias en diferentes grados y niveles de consecuencias. De esta forma nuestras comunidades de fe deben constituirse en espacios encarnacionales seguros donde se reconocen la tensión entre la realidad y la posibilidad, es decir entre aquellos quienes somos y lo que podemos llegar a ser. Somos llamados a convertirnos — en palabras de Ernesto Sábato— en “especialistas en esperanzas y desesperanzas” (Sábato, 2007, pág. 107). En estas

comunidades de fe, por un lado, los integrantes son conscientes y reconocen que el Príncipe de Paz fue partido, quebrantado, alienado y roto por cada uno de nosotros y esto nos da la fuerza para ser honestos acerca de nuestra situación de estar quebrados, rotos y alienados. Por otro lado, los integrantes de estas comunidades saben que por medio de la *resurrección* del Príncipe de Paz tenemos la posibilidad de encontrar sentido y esperanza para nuestras relaciones de separación de Dios, de los otros y de nosotros mismos. Aún más, por medio de la vida, muerte y resurrección del Príncipe de Paz podemos experimentar y ofrecer a los demás una esperanza de restauración en el contexto de una comunidad de fe.

Jesús viene por medio del Espíritu Santo en medio de nuestras comunidades y sociedades y nos muestra “sus manos y su costado” como señales de victoria y esperanza para nuestras comunidades y sociedades fragmentadas y alienadas por las violencias e injusticias. En este sentido Pedro nos dice de Jesús que “Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados” (1 Pe. 2:24). En este contexto, podemos anunciar y recordar que Jesús como el “Pan roto” es un símbolo de esperanza para nuestras comunidades y sociedades fragmentadas. Este es justamente el mensaje de esperanza que celebramos al recordar y participar de la Cena del Señor. Así, Jesús, el Pan de Dios, fue roto en pedazos por nosotros para que podamos vivir en relaciones restauradas con Dios, los otros, nosotros mismos y toda la creación como fue la intención de Dios desde la creación. A la luz y el modelo de la encarnación, estas comunidades de fe se constituyen en lugares encarnacionales donde se anuncian y extienden la esperanza de restauración. Además, en estas comunidades se crean el espacio y la oportunidad para encontrar sentido y propósito a la vida *en medio* de las relaciones rotas, quebradas y alienadas.

2.2. La encarnación nos anima celebrar la gracia y extender a todas las áreas de nuestras vidas

La encarnación nos habla de un Dios que viene a nuestro encuentro. Este encuentro nos habla de la iniciativa de

Dios y tiene el acento de gracia. Como integrantes de las comunidades de fe, vamos a tener la oportunidad de sanar a otros y ser sanados por otros. Es fundamental entender que esta oportunidad y responsabilidad de servir a otros es por *gracia de Dios*. Llegamos a ser parte de estas comunidades de fe porque Dios ha venido a nuestro encuentro por medio del Espíritu Santo y por medio de los otros miembros de las comunidades de fe. Así, podemos afirmar que gracias a que el Espíritu ha estado “incubando” y gestando tenemos la posibilidad de ser parte de estas comunidades. Veamos algunas implicancias.

El ver nuestras capacidades y habilidades, primero, como *gracia* o un *regalo de Dios* nos ayuda a tener una sana percepción de nuestras capacidades y las capacidades de los otros. Esto nos ayuda a evitar innecesarias competencias porque vemos las capacidades de los otros como herramientas dadas por Dios por *gracia* para ser usadas en el servicio al prójimo (1 Co. 12). Segundo, el entender y vivir teniendo en mente que *nuestro llamado al servicio* es por gracia de Dios nos ayuda a reconocer, celebrar y valorar los diferentes llamados. De esta forma no pretendemos ni esperamos que todos tengan el mismo llamado “ministerial” y esto nos ayuda a erradicar nuestra tan dañina clasificación entre secular y religioso. La encarnación ratifica de manera clara y contundente nuestra naturaleza humana, desde el inicio de la creación, como seres encarnacionales en que se fusionan tanto nuestra dimensión “material” como “espiritual”. Así, nuestras profesiones, lugares de trabajo, hobbies, etc. pueden ser vistos como lugares potenciales de “incubación” y en donde podemos encarnar y proclamar el Shalom de Dios de acuerdo a las capacidades y habilidades que hemos recibido por gracia de Dios. En otras palabras, como integrantes de las comunidades de fe no reducimos la influencia de nuestros encuentros con y llamados de Dios al servicio “dentro del templo”, sino que la *ampliamos* a nuestros lugares de trabajo, nuestro barrio, país, etc. Así, como discípulos de Jesús somos llamados y *enviados* a encarnar en todas las áreas de nuestras vidas y proclamar el “evangelio de Shalom” e *invitar* a otros a ser parte del gobierno de Dios.

2.3. La encarnación nos anima y desafía a ser agentes encarnacionales

La encarnación delinea nuestra visión y misión como comunidades de fe, invitándonos a ser “agentes encarnacionales”. La vida, muerte y resurrección de Jesús nos ofrece el modelo de vida y relacionamiento para nuestras comunidades. Jesús nos envía a encarnarnos así como él fue enviado a vivir entre nosotros. La encarnación nos llama a ponernos en la brecha y ser agentes encarnacionales en nuestras sociedades. Llegamos a ser agentes encarnacionales porque hemos recibido, aceptado y experimentado el encuentro con Dios. Este encuentro es caracterizado por la imagen de un Dios de amor que viene a nuestro encuentro para traernos esperanza, restauración y reconciliación. Veamos algunas implicancias.

La encarnación nos anima, primero, a un encuentro y un caminar comunitario en *creciente armonía* con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con toda la creación. La encarnación nos desafía a que como comunidades de seguidores de Jesús podamos mediar y encarnar la presencia de Dios continuamente. Así, nuestras comunidades de fe pueden y deben buscar ser y promover *espacios encarnacionales* para encontrar la reconciliación con Dios, con el prójimo, con uno mismo y con el resto de la creación.⁶

La misión e identidad de las comunidades de fe reside, segundo, en entender que su llamado, como seguidores de Jesús, es el de encarnar el propósito de Dios en sus propias vidas, la vida de sus comunidades y el resto de la creación. La misión de Dios no se reduce solamente en la creación o conformación de un “departamento” o “comisión” de misiones, sino tiene que ver con el llamado de empoderar a todos los integrantes para que sean “*agentes encarnacionales*” en sus diferentes lugares de trabajos y servicios. Como miembros de estas comunidades trabajaremos, a la luz de la vida y ministerio

⁶ Viene a mi memoria el poema atribuido a Teresa de Ávila (1515-1582) titulado “Cristo no tiene cuerpo” y en donde la idea principal es que nosotros somos los pies, oídos, ojos y las manos de Jesús en este mundo. Disponible en <http://holyfamilyc.net/media/1/18/StTeresaSayingSpanish.pdf>

de Jesús, que nuestras *diferentes interacciones* sean espacios y oportunidades donde el Espíritu siga “incubando” la posibilidad de crecer y profundizar nuestro encuentro con Dios, con el prójimo, con uno mismo y con la creación. Este proceso de *encarnar* o promover el encuentro con Dios bajo la guía del Espíritu Santo no lo hacemos para el beneficio de la comunidad en sí misma, sino como testimonio público de la intención y el deseo de paz y reconciliación que tiene Dios con todos los seres humanos y el resto de la creación. De esta forma la vida, relaciones e interacciones de la comunidad con los de “adentro” y “afuera” son un poderoso testimonio público del amor e intención de Dios de crear y promover espacios encarnacionales de reconciliación, sanidad y restauración.

Conclusión

La encarnación nos habla de un Dios que viene a nuestro encuentro y rescate. Desde los primeros relatos de la Biblia podemos ver la intención de Dios en restaurar lo que la violencia, el engaño y la envidia habían destruido. En Jesús tenemos la irrupción en su máxima expresión en que Dios viene a nuestro encuentro y rescate. En y por medio de Jesús se ha inaugurado el gobierno de Dios. Este gobierno está caracterizado por la gracia y la misericordia y en el que somos llamados a ser “ciudadanos” y colaboradores con Dios de este gobierno. El Espíritu de Dios nos capacita y ayuda a ser colaboradores con Dios en este gobierno. Nosotros como seguidores de Jesús pedimos y buscamos que el Espíritu Santo siga incubando y fusionando de manera activa su presencia y su obrar en nuestras vidas, en medio de nuestras comunidades de fe y en medio de nuestra sociedad. De esta forma pedimos que Espíritu Santo *renueve* nuestro compromiso y profundice nuestro encuentro con Dios, con los otros, con nosotros mismos y con toda la creación.

El mejor aporte que podemos dar como iglesia a la sociedad en general es ser fiel a nuestro llamado y propósito encarnacional: una comunidad en donde sus integrantes buscan, trabajan, proclaman y encarnan que es posible vivir en restaurada relación con Dios, con los otros, con uno mismo y

con toda la creación bajo la guía del Espíritu Santo y siguiendo el ejemplo del Príncipe de Shalom. Al vivir como comunidades encarnacionales estaremos buscando, trabajando y proclamando el Shalom de Dios. De esta forma estaremos creando espacios encarnacionales de restauración y dando oportunidades de crecer en la restauración de nuestra relación con Dios, con los otros, con nosotros mismos y con toda la creación. Quiero terminar con las palabras de Walter Brueggemann (Brueggemann, 2003) y en actitud de oración pidiendo.

Señor, comienza por nosotros

comienza por nosotros dándonos buenas nuevas a nuestra pobreza material, espiritual, emocional y relacional.

comienza por nosotros quebrantando nuestros corazones endurecidos y adormilados por nuestras tendencias a la comodidad, seguridad, al status quo y a divorciar la idea de verte como Salvador de nuestras vidas pero no como Señor de nuestras vidas.

comienza por nosotros anunciándonos libertad de nuestro legalismo, dureza de corazón, activismo, consumismo descontrolado y competencias.

comienza por nosotros abriéndonos nuestros ojos ciegos y dándonos vista de nuestra ceguera e insensibilidad con respecto a la injusticia, opresión y sufrimiento.

comienza por nosotros dando libertad a nuestros oprimidos corazones, mentes, espíritus y emociones

Señor, comienza por nosotros proclamándonos tu año agradable en palabras y hechos en el poder del Espíritu Santo.

comienza por nosotros para que seamos ministros/as de tu Evangelio quienes reconocen que el ser contados como instrumentos es expresión de tu gracia, por eso, a ti, y sólo a ti te damos toda la gloria.

Amen.

Bibliografía

- Arias, M., & Arias, E. (2003). *El último mandato: la Gran Comisión, relectura deste América Latina*. Bogotá, Colombia: Clara/Semilla.
- Biblia Peshitta en español. (2007). Nashville, TN: B&H Publishing Group.
- Brueggemann, W. (2003). *Awed to heaven, rooted in earth: prayers of Walter Brueggemann*. Minneapolis, MN: Fortress Press.
- Enns, F., & Mosher, A. (Eds.). (2013). *Just Peace: Ecumenical, Intercultural, and Interdisciplinary Perspectives*. Eugene, OR: Pickwick Publications.
- Hiebert, P. G., & Hiebert, E. M. (1995). *Incarnational Ministry: Planting Churches in Band, Tribal, Peasant, and Urban Societies*. Grand Rapids, MI: Baker Books.
- Hyatt, M. (2000). *The Last Supper with Twelve Tribes*.
- Ott, B. (2005). *God's Shalom Project: An Engaging Look At The Bible's Sweeping Story* (T. J. Geddert, Trad.). Intercourse, PA: Good Books.
- Roth, J. D. (2011). *Teaching that transforms: Why Anabaptist-Mennonite education matters*. Scottsdale: Herald Press.
- Sábato, E. (2007). *Apologías y rechazos* (3a ed.). Buenos Aires, Argentina: Seix Barral.
- Suderman, R. J. (2013). *Encarnando Ahora Vistazos del Futuro: Fundamentos Bíblicos del Shalom*. Presentado en 15 Congreso Anabautista/Menonita del Cono Sur, Chile

Autor

Rafael Zaracho es profesor en el Instituto Bíblico Asunción. Tiene Licenciatura en Teología (IBA, Asunción), Maestría en Teología (Fresno, EE.UU) y un Doctorado (Ph.D) en Teología (St. Andrews University, Reino Unido). Actualmente dirige *Marturía* un centro de investigación. Rafael y Rut tienen dos hijos pequeños, Sofía y Sebastián, y son miembros de la iglesia Cristiana de la Paz (Hermanos Menonitas).